

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.786

Bilbao, 29 de junio de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Indigno e indignante

El proceso de los monárquicos

Espectáculo verdaderamente indignante el que se viene dando por los monárquicos con ocasión de la vista por los sucesos del 10 de agosto pasado. Hemos de dejar de lado la parte que corresponde a la actitud de los encartados, en nada compaginada con ese valor que se les suponía a los jefes de la intontona monárquica y con aquellos «brillantes» hechos que se hacía constar en sus hojas de servicio. Los artífices imbéciles a que se ha apelado por los leguleyos que les defienden y la aceptación por los encausados de dichas invenciones, dan la medida del afán con que siempre han defendido su posición y su vida esas gentes, sin importarles posición alguna, por indigna y falsa que pudiera ser y aclaran, también, el por qué de muchas posiciones difíciles de nuestro ejército cuando ha tenido que hallarse confiado a lo que el «arte» militar albergado en esos cerebros que no pensaban más que en la conservación del pellejo, pudieran dar de sí.

Hemos de apartarnos por ahora de ese punto, para centrar nuestro examen de la cuestión en ese otro del desarrollo de la vista del proceso, en el que se ha dado cita todo lo que de indignante e indignado puede suponerse. No comprendemos cómo pueden acaecer hechos como los registrados con este motivo. Ahí se ha dado cita todo el cinismo monárquico que anteriormente se empleaba en la gobernación de toda España. Hay que suponer, pues, la cantidad de indignidad que se ha concentrado, animada no más que por el deseo de hacer de dicho proceso, ya que no el peldano de la escala con que asaltar la tortaleza, por lo menos el motivo de indignidad y ridículo para la República.

Asombrados hemos ido leyendo la actuación de procesados y defensores. En los primeros se ha querido representar a la monarquía ultrajada, haciendo de la Sala la parodia de un baile de corte, con sus reverencias, con sus dedicaciones de título, y hasta quejándose a ella en coches de lujo; pudieron haber pedido las carrozas que se hallaron en Caballerizas el día 14 de abril de 1931. En cuanto a los abogados defensores, han dado la sensación de unos miserios criados obligados a inclinarse ante la sola presencia del «amo».

Peró no es el espectáculo dado por unos y otros lo que mueve nuestra pluma. Por encima de todo eso que es accesorio y a lo cual no hemos de oponer reparo alguno, puesto que si esos abogados quieren ser criados, o aparceros, no vamos a impedirlo nosotros ni a decirles lo que por razón de ética debieran hacer o dejar de hacer en una ocasión como ésta, se halla el prestigio de la República, y eso sí que nos preocupa, aunque debiera haber otras gentes que pusieran un mayor cuidado que nosotros en que ésta no apareciera ante el mundo como una piltraña de la que puede hacer moia cualquier señor, por muy monárquico que sea y por muy criado de ex duques, ex condes y ex reyes que se considere. La República tiene hoy medios a su alcance para impedir cualquiera comedia buda de esa naturaleza que se quiera representar en España. Habíamos convenido en que la actuación del Gobierno actual tiene que diferir en esencia del anterior presidido por el señor Azaña, y aún más que en esencia, en forma. No se puede consentir por más tiempo el continuo pisotear las leyes que vienen poniendo en práctica las derechas. De un proceso en que debiera haber salido fortalecida la República, vamos a salir con un vilipendio que nos pondrá en ridículo ante el mundo entero. Y eso ni puede ni debe ser. Las leyes no sabemos si tienen recursos para impedir que eso pueda ocurrir por un exceso de condescendencia de los magistrados que vienen actuando en el proceso. Pero aunque no existiera medio legal capaz de poner coto a esa desvergüenza que estamos presenciando; aunque la magistratura gozara de toda clase de regalías para conducirse a su placer, sin tener

en cuenta las conveniencias nacionales; aunque hubiera necesidad de saltar por encima de determinados preceptos que se opusieran a ello, entendemos que es hora de dejar a un lado ese empuje de legalidad que viene teniendo la República desde que se instauró y que anulando, rompiendo, destrozando las viejas leyes que se puedan considerar un obstáculo para su libre desenvolvimiento, se dedique a formar la legislación que a ella le convenga para su marcha ascensional y para dominar ese acoso a que se vienen dedicando con toda impunidad los que no se atreven a dar más que de noche y buscando, para que les saquen las castañas del fuego, a unos cuantos infelices soldados a quienes no se da explicaciones de ninguna clase y se les pide el obediencia ciega.

Es preciso acabar de una vez. Y conviene que sea por medios legales que la propia República se dé. Acaso el no hacerlo así traiga aparejados muchos males, entre ellos el de que sea la opinión pública, el pueblo, quien en un momento determinado, cuando se pretenda hacerle pasar por otra ignominia como la del espectáculo de este proceso, se tome la justicia por su mano.

De todo un poco

Perro con sentido común

No se trata de Maura, pues éste está que rabia, sino de aquel can que en Valencia acudió a curarse al Hospital. Este es un perro con instinto y aquél tiene instinto de perro.

La boda de Juan Antonchu

Aguirre se nos casa. ¿Sabéis cuál es la causa? El quiere ser «aita» de morroscos para burlar las leyes laicas y llevarlos al colegio de frailes, pues conoce por práctica las ventajas de las lecciones y todo lo que dan los santos hermanitos.

Lo que dirá el diputado por Correo. ¡A mis hijos no les enseñe nadie más que los frailes!

¡Abajo los calzones!

Los procesados por los complotos monárquicos se quitaron las guerreras como protesta por el trato que se les daba y se presentaron ante los Tribunales en mangas de camisa.

Lo que no se les ocurrirá en mucho tiempo es desprenderse de los pantalones, pues todavía huele, y no precisamente a rosas, la prenda interior que llevaban el día de los sucesos.

Ahora se han presentado en mangas de camisa y el día del complot «mangas» completos.

Sospechoso

Después de estas noticias, el Jagi-Jagi protesta de que se lleven a cabo registros en casas de nacionalistas a deshoras de la noche.

Por lo visto temen que la Policía les coja en el lecho con... sumado.

Los insustituibles

¿Por qué ese interés de las derechas en defender la enseñanza religiosa? ¡Ah! La experiencia les ha enseñado que los frailes son insustituibles para la educación de la moral cristiana.

¡Pruebas! Ahí van las últimas de la semana, que ha sido la novena de San Pedro (para que vean que somos católicos), y vaya novenita que se ha llevado el tío Pedro, se ha liado a abrir candados con sus llaves y se ha quedado corto.

En Reus han sido denunciados los frailes de San Pedro Apóstol por cometer los actos inmorales con los niños que acudían a la escuela.

En Mieres ha ocurrido lo propio en el colegio de Santiago Apóstol. Insustituibles; no cabe duda.

MICROBIO

LINDA TEORIA

Con motivo de la discusión en el Parlamento del suplicatorio para procesar al diputado señor Oriol, hemos podido observar la forma amigable en que algunos señores están acostumbrados a arreglar las cuestiones que no difiere grandemente, en realidad, de la que dos compadres pudieran emplear para preparar una merienda que habrán de pagar a escote.

Las derechas, interesadas en defender al señor Oriol, se proponían que este señor catolicísimo él, písimo él, pudiera sacar dinero de España sin las formalidades de rigor; es decir, pudiera cometer una estafa al Estado, dejando de abonar lo que por la comisión correspondiente a la operación debiera haber abonado y, lo que tiene bastante más importancia, sacando de España, sacando de nuestra patria unos cuantos millones de pesetas de los que tan necesitado se halla el Erario público. Esto no tiene para nosotros nada de particular. Muy otra hubiera sido la actitud de esos mismos señores si se tratara de juzgar la actitud de un honrado obrero que, impulsado por las voces de sus hijos que pidieran pan sin haberlo en la alacena, se decidiera a tomar una hogaza allá donde estuviera.

Para nosotros, en esta cuestión, hay algo más interesante que la actitud de las derechas y que nos conviene recoger y hacer resaltar, puesto que viene a poner de manifiesto una actitud y justifica la que tenemos adoptada para con cierto partido, el radical, por la desconfianza que nos merecen sus normas de conducta y por la ductilidad, acaso estuviera mejor dicho maleabilidad, de sus procedimientos.

El representante de la minoría radical en la Comisión de responsabilidades defendió ante el Parlamento, en su nombre, puesto que algún otro miembro de la Comisión también lo hizo y con anterioridad a aquél, el dictamen de la misma por el que se proponía la no concesión del suplicatorio. Es una posición francamente perjudicial para la justicia y para la República. Hubiera bastado que lo fuera para con ésta última para que lo indicado, mas cuando se ponía en duda la honorabilidad de procedimientos de un diputado, en asuntos ajenos a su cargo de tal, fuese que se concediera el suplicatorio y que no hubiese necesidad que la Comisión informara, sino que el propio interesado se apresurara a demandarlo para dejar aclarada su conducta. Pero...

El señor Rey Mora propugnaba por la no concesión del suplicatorio. ¿Por qué? Misterios de la que se ha dado en llamar «alta política», pero que a nosotros nos parece excesivamente baja. Se pretendía excusar al señor Oriol porque había declarado que había remitido a Francia una cantidad de dinero y no se pudo comprobar la totalidad de dicha cifra. Es decir, que por haber contrabandeado una cantidad mayor que la que el Estado ha averiguado que pasó la frontera, el señor Oriol no debía, a su juicio, ser procesado y castigado. Sin duda era ese el premio de haber sabido burlar la inspección... Sencillo y sencillo, la puesta en acción de aquello de «... del pecho del ladrón cuelgan las cruces».

Nuestros compañeros hubieron de formular un voto particular pidiendo que el procesamiento del señor Oriol fuera concedido. Se quiere hacer ver que eso es solamente una consecuencia de nuestro sectarismo, de nuestro odio personal. Nada más lejos de la realidad. Para nosotros no hay más que un señor que ha trasgredido la ley y que debe ser castigado, ya que él mismo dice que ha enviado dinero al extranjero sin las formalidades del caso.

El representante de la minoría radical socialista hubo de aclarar la cuestión. Está bien. Y cuando la cuestión queda perfectamente en su terreno y no se ve posibilidad por la minoría radical de dar sus votos de una forma digna a la propuesta de su representante en la Comisión, sale uno de los edecanes del señor Lerroux a decir que el criterio de los que forman las Comisiones puede ser una opinión puramente personal de la que cada partido puede discrepar.

Linda teoría. Vale la pena de señalarla ante la opinión. Según ese criterio, los representantes de las minorías en las distintas Comisiones de que forman parte y para las cuales han sido

designados por aquéllas cuando han sido requeridas a nombrar oficialmente las personas que lleven la personalidad y el criterio de los partidos, pueden considerarse como señores absolutos de sus actos y sin contar con ellas, sin que su actuación signifique un compromiso de la minoría que los nombró, sin que la responsabilidad de sus actos recaiga en nadie más que en su persona, pueden hacer cuanto les guste, imponer su criterio y quedarse después tan tranquilos.

Ese será un procedimiento muy radical, muy lerrouxista, muy de su agrado, pero que en buena doctrina no puede admitirse. El representante que se pidió a la minoría radical, como los que se pidieron a las restantes para toda clase de Comisiones, deben llevar a ellas la opinión de cada minoría y si no llevan esa opinión, la suya propia no debe representar nada, puesto que allí no están por ser don fulano o don zutano, sino por pertenecer a una organización política a la que se ha requerido para cubrir una vacante. La irresponsabilidad podrá aceptarla de esa forma los radicales, o quienes quieran, dentro de sus propios partidos y consentir que unas personas lleven su criterio propio a cualquier parte en lugar del de la organización. Pero donde se tiene de la responsabilidad un criterio un poco más exquisito que ese no es admisible tal teoría.

Búsquese en eso, y en algunas otras cosas que poco a poco irán saliendo, que para algo se han introducido ciertas gentes en el partido radical, esa prevención con que miramos los socialistas los procedimientos y la moral de ese partido.

Obreros: heed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber



El Progreso, diario fundado por Lerroux y órgano de su partido, en uno de sus últimos números enaltece el discurso y la postura de su «ilustre jefe» con motivo de la crisis reciente, diciendo que no les mueve la apetencia del Poder.

La postura, realmente, no ha sido ni muy airosa ni excesivamente cómoda, la misma del niño a quien cogen en una traviesa y cuya cabeza se coloca entre las rodillas una persona mayor para aplicarle unos cuantos azotes. En lo de la apetencia... no hablemos de apetito. Los hay que tienen tragaderas y estómago capaces de «asimilarse» incluso cemento.

Las Juventudes radicales han celebrado recientemente una asamblea o mitin en Barcelona. Entre los disertantes hubo quien, según el mismo diario, habló «con mucha sutileza» de las doctrinas socialistas.

¡Sutilezas en los jóvenes bárbaros o en sus sucesores! Ese diario no sabe el significado de las palabras.

Con motivo de las colgaduras y manobras de la fiesta del Sagrado Corazón el gobernador ha impuesto multas por valor de 12.725 pesetas.

Los carniceros se han relamido... ¡Si ellos pudieran cobrar esa cantidad por cada corazón!

¡Gil Robles ha dicho que las revoluciones son para enriquecer a una clase y para empobrecer a otra.

Esa es la revolución que quieren hacer él y sus amigos y que comenzaban a poner en práctica en Salamanca, para enriquecer más a los ricos y empobrecer más hasta el último litre, el de morir de hambre, a los pobres.

Leemos que, organizado por el Grupo Nakens, se ha efectuado un matrimonio civil en Barcelona.

Creíamos que solamente había damas de Estropajosa entre las catolicísimas de la aristocracia. A lo que parece también otras Estropajosas existen. Porque eso de que un Grupo, por muy Nakens que sean, se meta a «organizar» matrimonios..., aunque sean civiles...

Ni que se tratara de un festejo público.

Municipal
Apartado 12.155

Madrid

Glosas madrileñas

«¡Ahí va el general Cavalcanti!»

Yo asistí a la vista del proceso seguido contra el actual Presidente de la República y contra Maura, Casares, Albornoz, Fernando de los Ríos y Caballero. Fué aquél un acto romántico, lleno de candor, que nos entusiasma a los ingenuos espectadores de él. Los procesados se levantaron, cuando les fué concedida la palabra, y confesaron que se proponían llevar a cabo la revolución e instaurar la República. Ignoro por qué me emocionaron aquellas manifestaciones y declaro, con rubor, que tal vez sería por un excesivo infantilismo, que ahora se me aparece con toda candidez. En realidad, era bien inocente aquella confesión de propósitos, que traía los restos de una gallardía demasiado lírica y excesivamente pueril. Un proceso nunca es una leyenda rimada con la música de una poeta. Un proceso es algo más prosaico y, mejor que encajarlo en los linderos de la lírica, pertenece, como género literario, a los dominios del teatro. Desde el punto de vista estético, los procesados por el movimiento de agosto han preferido catalogarse entre lo teatral y huir de la cursilería de la poesía. Evidentemente, debemos reconocer que muestran un gusto literario superior. Es extraño, sin embargo, que tratándose, en su mayoría, de militares, no se hayan inclinado por el airoso brillante de lo épico —versos de la proeza temeraria— y se decidan por lo dramático —sinuosidad ingeniosa y vacilante de la farsa—. Mas todo ello puede responder a una depuración literaria, como queda apuntado y este detalle presta al proceso una diferenciación maravillosa con aquel que fué prólogo de la República.

He confesado que prefiero éste, porque es mucho más divertido. Ante este proceso uno siente la emoción formidable del misterio, que intriga y sugiere al espectador. En el otro, en el republicano, todo se aclaró rápidamente. Los procesados, sin duda con un criterio bien simple, se apresuraron a declararse culpables de la tentativa revolucionaria, lo cual, si bien tenía un aspecto romántico, que enamora a los ingenuos, prestaba un indudable aburrimiento al proceso, puesto que todos pudimos comprenderlo en seguida. En éste, monárquico y militar, ya es otra cosa más atrayente. Aquí el espectador saborea desde el comienzo la inquietud del enigma. Empieza uno por asombrarse de que comparezca en la Sala tanto procesado. Yo me maravillé profundamente ante esta circunstancia, porque vengo leyendo a diario, con el mismo sonsonete vulgar que los periódicos dedican al hecho de todos los días, que los encartados en este proceso, militares que tienen el noble privilegio del honor, se escapaban de sus celdas con el mismo simpático ingenio y con igual graciosa agilidad que un ratonillo.

Creo recordar que los periódicos, que al comienzo daban esta información, acabaron reduciéndola a dos líneas, perdidas entre el farrago de la información.

Lo dice Lerroux: «Mientras los socialistas estén en el Poder, el Gobierno, aun contra su voluntad, no podrá rectificar sus orientaciones.»

Se equivoca Lerroux. Debió decir «aun contra mi voluntad», porque el Gobierno tiene por marcada su orientación, precisamente por estar en el mismo los socialistas.

Al informar de un partido de fútbol un corresponsal, dice que el gobernador de Gerona dirigió la palabra al público; habló de «la hospitalidad, la cultura, la religión y otras banalidades...»

¡Vaya vaya! Con que la religión banalida, ¿eh? A ver, que le conteste La Gaceta del Norte.

El partido progresista ha lanzado un manifiesto al país diciendo que va a comenzar una campaña revisionista de las orientaciones de la República.

Bueno; pero estos señores son progresistas o «retrogradistas»? Porque eso de ir a la revisión, parece mucho a querer volver a «Alfonso» al trono.

ción: «Ayer, según es costumbre, se escapó de la prisión un militar procesado por el movimiento de agosto. Se ignora el paradero del pundonoso y honorable militar...»

Ya este detalle era magnífico presagio, en el que se delataba que nos encontráramos ante uno de los más curiosos folletines, rodeado de misterio, de intriga y de oscuridad. Nuestra esperanza se ha confirmado. Todos creíamos que el movimiento de agosto era un ataque monárquico contra la República, llevado a cabo por un núcleo de bizarros y heroicos militares. ¡Qué estúpida vulgaridad! Nuestra imaginación vuela demasiado bajo cuando se lanza a la conjetura. No había nada de complot. Lo dicen, con su palabra firme, que nunca engaña, los militares procesados. Se trataba, sencillamente, de hacer una manifestación. Una manifestación original, ingeniosa e inédita, puesto que se celebraba a los tres de la madrugada, hora que hasta entonces nadie había reparado en elegir para esta clase de actos, pero que hemos de convenir en que es la más apropiada para celebrarlos, en consideración a que durante el día las manifestaciones pueden interrumpir el tráfico y esta de los presuntos sublevados no tenía enojo alguno contra los tranvías madrileños, sino que se enderezaba contra un artículo periodístico, precisamente trazado por mi pluma. ¡Y yo durmiendo tranquilamente, sin enterarme del homenaje de que era objeto! Homenaje que se desarrolló como es habitual en una manifestación pacífica; con la tropa armada hasta los dientes y haciendo disparos, medida muy indicada para que los vecinos de las calles por las que trascurría la manifestación pudieran enterarse del acontecimiento.

A la República se le brindaba una excelente ocasión de hacer héroes. Esta maravillosa ocasión del proceso que comentamos. Pero la República no sabe hacer héroes. La República carece de la experiencia necesaria para estos casos. Y no podrá alegarse que los procesados tienen la culpa. Ellos se apresuran, como militares —igual que aquellos de diciembre del 30—, a ofrecerse a la República la posibilidad de que forje sus héroes, que, en su momento, sirvan para rotular las calles y para pronunciar, en su recuerdo, discursos enardecidos. Mas este proceso, aunque se inspira en la literatura dramática, lejos de tomar el camino de la emoción parece decidirse por las sendas del humorismo, del cual el general Cavalcanti dió una ingeniosa prueba. Contestaba al fiscal, que le preguntaba si era cierto que de un regimiento de caballería de los que tomaron parte en los hechos, al divisarlo, salió la voz de: «¡Ahí va el general Cavalcanti!»

El general Cavalcanti sonrió con un gesto de legítima petulancia. Y después de declarar que se lanzó a la calle en pyjama, confirmó la pregunta del fiscal, contestando con estas o parecidas palabras:

—Modestia aparte —dijo, acariciándose el bigote—, debo confesar que en cuanto me ve la caballería no puede reprimir su grito de admiración: «¡Ahí va el general Cavalcanti!»

La verdad es que, por mucho que nos estorremos, no hay manera de sacar un héroe de este proceso. Aparte de que ningún escultor que se respete se decidiera a cincelar una estatua en pyjama, para eternizar la memoria del héroe, existe también la dificultad de esa admiración de la caballería.

CRUZ SALIDO

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

Todo sigue lo mismo

En mi desmedida afición a la lectura de toda clase de libros, he tenido la suerte de coger en mis manos uno antiquísimo, nada menos que escrito en el año 1874, o sea hace 59 años. Es su autor Juan Boccacio, escritor francés refugiado en Italia, y el nombre de la obra es «Decamarón».

En todo el libro trata el autor de desenmascarar a los clérigos. Es tanta la claridad de sus párrafos y tan bien se adaptan a la actualidad, que considero conveniente escribir copiando, y luego, si cabe, haremos el comentario.

Así, nuestro escritor pinta los vicios de los clérigos de esta manera:

«En otro tiempo los monjes fueron unos hombres muy santos y muy buenos, pero los que hoy se llaman monjes y por tales ser tenidos quieren, sólo de tales tienen el nombre nada más, pues mientras que los inventores de los monjes se ordenaron estrecheces, miserias, ropas burdas y manifestaron su espíritu, que había despreciado las cosas temporales al envolver su cuerpo en tan vil ropaje, los de hoy hacen estos sus hábitos holgados, dobles, lucientes y de finísimas telas, han dado a ellos formas tan graciosas y pontificales y no se dan vergüenza de pasearse con ellos por los templos, en las plazas, como con sus trajes lo hacen los seglares, y a la manera como el pescador procura con su red coger del río muchos peces de una vez, así éstos, envolviéndose en los holgados pliegues de sus capas procuran envolver debajo de ellas a muchas bestias, a muchas viudas y a muchos otros tontos de ambos sexos, y más a éste que a otro ejercicio se dedican».

Por eso, y para que yo hable en propiedad estos tales no tienen los hechos de monjes, sino sus apariencias.

Y mientras los antiguos deseaban la salvación de los hombres, los de hoy desean riquezas; han puesto y ponen todo su afán en asustar con sus gritos y con pinturas las imaginaciones de los tontos, en mostrar que con misas, y limosnas se purgan los pecados, a fin de que ellos, que por egoístas, por holgazanería y no por devoción, se decidieron hacerse frailes, éstos les traigan el pan, aquellos les manden el vino y los de más allá les proporcionen la pitanza por las almas de sus antepasados.

Es muy cierto que las limosnas y las oraciones purgan los pecados; pero si los que las hacen viesen a quién las hacen o las conciesen, más pronto se las guardarían para sí o se las echarían a los cerdos. Y como ellos conocen cuán pocos son los que poseen una riqueza considerable, están todos al acecho, y todos, con gritos y aspavientos, se ingenian en alejar a los demás de las cosas en que desean estar solos.

Reprenen enérgicamente en los hombres la usura y los negocios de mala índole, a fin de que, convertidos en restitutores de los mal adquiridos, puedan hacerse más holgados sus capas, alcanzar los obispos y otras más elevadas prelaturas, con lo que han fingido que debía llevar la perdición a quien lo poseyera, y cuando se les echa en cara estas cosas y otras que indignamente hacen, creen que se quitan de encima todo el peso de sus faltas contestando: Haced lo que decimos y no lo que hacemos, como si les sea más posible la constancia y la firmeza a las ovejas que a los pastores.

Y bien saben ellos que son muchos a quienes ellos dan tal contestación, que no la entienden por la manera como la dan.

Los frailes de nuestros días quieren que hagáis lo que ellos dicen. Esto es, que llenéis de dinero sus bolsas, que les confiéis vuestros secretos, que guardéis castidad, que seáis pacientes, que perdonéis las injurias, que os abstengáis de hablar mal, cosas todas buenas, todas honestas, todas santas; mas esto, ¿para qué? Para que ellos puedan hacer lo que hacen no podrían si lo hicieran los seculares.

¿Quién ignora que sin dinero la holgazanería no puede durar?

Si tú te gastas el dinero en recrearte, el fraile no podrá holgazar en la Orden; si tú no tienes paciencia y no perdonas las injurias, el fraile no se atreverá a venirte a tu casa para contaminar tu familia. Mas, ¿para qué entro yo en todos estos detalles? Ellos mismos se acusan a cada vez que aquélla excusa dan en presencia de los que les oyen. ¿Por qué no están en sus casas si no creen que pueden guardar abstinencia y santidad? O sí, por el contrario, quieren cumplir como es debido, ¿por qué no siguen aquellas santas palabras del Evangelio: «Cristo empezó a hacer y enseñar»?

Empiecen ellos por obrar y luego enseñar a los demás.»

Sigue todavía Boccacio extendiéndose más en su escrito, poniendo comparaciones con la vida de los clérigos, comparaciones que no quiero traer aquí por no ser pesado a los lectores, pero sí esto que arriba queda escrito no cabe duda que merece un comentario.

Crítica del nacionalismo

II
No existe raza vasca

A medida que se profundiza en el estudio del llamado problema vasco, se percibe, más y más claramente, la falsedad y contumacia de los nacionalistas, pues el estudio de este problema, que, por su singular atractivo, llamó la atención de los más eminentes sabios, condujo a éstos con relativa facilidad a sentar unas conclusiones que solucionan el problema, si bien con esa generalidad con que hasta hoy se pueden resolver los problemas étnicos y lingüísticos.

Los nombres de Eliseo Reclus, el gran geógrafo, del ilustre geólogo alemán Guillermo Humboldt, de Hugo Schuchardt, de los etnólogos Tailor, Broca, Quatrefages, Hamy; de historiadores, de lingüistas, como en España Valdés, Menéndez Pidal, Julio Cejador, Joaquín Costa; de arqueólogos como el catalán Bosh Gimpera, y de muchísimos más, han contribuido a esclarecer este problema y, en conjunto, vienen a decirnos en sus conclusiones:

1.º Que, desde luego, no diferimos mucho, los vascos, de los españoles y franceses que nos rodean.

2.º Que los vascos franceses y españoles son de distinta raza.

3.º Que una gran parte de los vascos hispanos son ejemplares de la raza ibera y, por tanto, españoles puros.

4.º Que el resto de los vascos españoles, por sus caracteres étnicos, acusan su procedencia de un mestizaje o marcha, predominando el tono ibero.

5.º Que el idioma vascuense, conservado hasta hoy por los vascos, no es propio de ellos, sino que lo han tomado a los iberos españoles, de cuya sangre participan en gran medida.

¡Qué rudo golpe para la megalomanía de algunos ignorantes! ¡Qué confusión para los vanidosos y obtusos separatistas, a quienes la ciencia con su clara y elevada visión, la ciencia objetiva y desinteresada, desautoriza y pone en evidencia aniquilando sus pretensiones absurdas y disparatadas!

Leamos el siguiente párrafo del conocido vasquista don Arturo Campión: «Según ciertos autores, los únicos vascos en el mundo conocidos no serían tales vascos sino un pueblo (muy hipotéticamente definido) vasconizado. Cabe; pero tocaríamos la meta de la mala ventura si ese suceso hubiese acontecido; habérnoslos con tan escasos vascos y ser éstos falsificados.»

Y bien, señor Campión. Por muy mala ventura que les parezca, así es. Lo han demostrado «ciertos autores» que no son mentalidades provincianas y anacrónicas, sino sabios ilustres, de renombre universal, y las más grandes autoridades en la materia.

Para dar a un hombre beligerancia de cultura, lo menos que se puede exigir a la suya es que posea estas dos condiciones esenciales: Coherencia y actualidad. Nos negaríamos a la discusión con quienes no poseen estas cualidades en su discurso. El señor Campión y el señor Aranzadi, a pesar de ocuparse en descubrimientos paleolíticos y neolíticos, de conocer, como si fuera pariente suyo, al hombre de Neanderthal, de no ignorar que han existido el «pitecanthropus» y el «sinanthropus» (hombres monos), todavía afirman, muy serios, que nuestros primeros padres son Adán y Eva y que Dios se paseaba con ellos por el Paraíso hablando vascuense (esto último ya no lo dicen, pero animan a que lo digan otros). ¿No es esto incoherencia? Encima dicen que el darwinismo está en decadencia, cuando lo que está no en decadencia sino totalmente muerto y acabado es el catolicismo y el dogma religioso, por infundado frente a la ciencia e incompatible con la razón.

Otamos días pasados a don José Ortega y Gasset en su cátedra de la Universidad Central que, no de ahora, sino desde hace cinco siglos, el catolicismo vive como una sombra, acabado en su misión, impotente frente a la vida, irracional, alógico, incoherente consigo mismo. Decía el ilustre profesor que el ser católico actualmente consiste todo lo más en tener el catolicismo en el horizonte de la vida, un horizonte casi inasequible y que por el contrario toda la realidad y la substancia de la vida del hombre están impregnadas de razón y de conocimiento científico.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

OTOMAS DÍAS PASADOS A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET EN SU CÁTEDRA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL QUE, NO DE AHORA, SINO DESDE HACE CINCO SIGLOS, EL CATOLICISMO VIVE COMO UNA SOMBRA, ACABADO EN SU MISIÓN, IMPOTENTE FRENTE A LA VIDA, IRRACIONAL, ALÓGICO, INCOHERENTE CONSIGO MISMO. DECÍA EL ILUSTRE PROFESOR QUE EL SER CATÓLICO ACTUALMENTE CONSISTE TODO LO MÁS EN TENER EL CATOLICISMO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA, UN HORIZONTE CASI INASEQUIBLE Y QUE POR EL CONTRARIO TODA LA REALIDAD Y LA SUBSTANCIA DE LA VIDA DEL HOMBRE ESTÁN IMPREGNADAS DE RAZÓN Y DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

La enseñanza

Proceder de algunos maestros

Hace varios meses, desde estas mismas columnas, dediqué unas modestas líneas a replicar a uno de los muchos maestros cavernícolas que existen para desgracia de la República, por su oposición y crítica a los nuevos métodos pedagógicos de ésta.

Decía entonces, y hoy repito, que la mayoría del Magisterio está entregada de una forma descarada al fanatismo religioso. Y en estos momentos de renovación espiritual de todo lo caduco, en que a los maestros se les ha dado el calificativo de torjadores de almas, y a quienes se encomienda la honrosa tarea de tallar las nuevas generaciones, no se concibe la labor contraproducente a que se dedican algunos maestros, y que contando con la paciencia de quienes me lean voy a relatar un caso.

Hay en La Arboleda una Asociación Obrera Católica (más católica que obrera) de León XIII. Esta Asociación, refugio de todos los caciques del pueblo, en vista del gran núcleo de jóvenes socialistas, tratando de contrarrestar este impulso nos ha plagado, constituyendo una Juventud Católica.

Hace unos días, con motivo de la inauguración de su bandera, celebraron varios actos de propaganda católica en local cerrado y reservado el derecho de admisión.

En estos actos orales, dedicados a combatir la ley de Congregaciones religiosas y cantar las excelencias de la educación cristiana, tomó parte, entre otros, un maestro nacional con carácter de interino por no haber hecho los cursillos todavía. El tema elegido por éste fué el de «Educación cristiana».

En el curso de su disertación, según noticias que merecen absoluta confianza, refiriéndose a la prohibición de la enseñanza religiosa dijo, sobre poco más o menos: «No os importe que no aprendáis nada, que no sepáis nada, lo principal es conservar la fe en Dios.»

Cuando España se propone encauzar la enseñanza por los senderos de la moderna Pedagogía, libre de dogmatismos religiosos, culpables del atraso cultural que padecemos; cuando personalidades de gran relieve intelectual repudian por ineffectiva la educación cristiana, nos sale este maestro novel, con pujos de orador malo, con esas palabras indignas de un educador amante de su profesión y vacías de todo sentido pedagógico.

¿Con qué entusiasmo enseñará a sus discípulos quien al defender los postulados de la enseñanza religiosa ataca solapadamente a la escuela laica? ¿Cómo puede hablar a los niños de la obra bienhechora de la República en materia escolar, olvidando su misión de maestro laico, se lanza a propaganda de esta especie? La República no prohíbe a sus maestros que profesen la política o religión que vaya acorde con sus conciencias, pero el maestro que sienta vocación por su carrera lo menos que debe hacer es inhibirse de propagandas clericales, pues no se compaña que defienda en actos públicos aquello que tiene que desterrar de las mentes de los niños por ser perjudicial para los adelantos del progreso.

Además, el maestro que repudie la escuela laica debe marcharse para dignificar ésta.

Ahora, y para terminar, un ruego: Conveniría que los encargados de seleccionar maestros en los cursillos de capacitación profesional hicieran comprender a éstos que no se puede ser maestro laico y propagandista de educación cristiana escolar, pues no está bien que se supriman los colegios fraileños y se vaya a mandar a las escuelas laicas jesuitas y monjas distraídos de maestros nacionales.

FIDEL MOSTAJO

Oferta especial

Con el fin de contribuir a la divulgación de los libros y de facilitar los medios para su adquisición, concedemos durante los meses de junio y julio el siguiente lote:

«Conferencia a los estudiantes de Turín», por Amicis	0,25
«El Socialismo, la religión y la iglesia», por Bauer	3,00
«Salario y beneficio», por Deville	0,75
«La Commune de París», por Mesa	3,50
«Informe ante la Comisión de Reformas sociales», por Vera	0,75
«Epistolario socialista», por Vigil	0,35
«El partido obrero a los intelectuales», por Vanderveelde	0,25
«Trinos, por Moya	0,30
«Poemas de humildad y de dolor», por Seisdedos	0,30

Este lote consta de nueve volúmenes, con un importe total de 9,45 pesetas. Su precio queda reducido a siete pesetas con cincuenta céntimos, libre de todo gasto.

Para tener opción a este lote es condición indispensable el envío por giro postal del importe del mismo, así como también el recorte del presente anuncio.

Pedidos y giro postal a nombre de Administración de *El Socialista*, Carranza, 20, Madrid.

Desilusión... Fracaso...

Toda la reacción de Vasconia como del resto de España celebraron con júbilo la dimisión del Gabinete anterior, anunciado desde hace tiempo por Lerroux. Fué un aliento que les infundía esperanzas sin fundamento de un posible triunfo.

El primer día de la crisis se notaba en ellos una satisfacción extraordinaria; sus rostros cubríanse de emoción y alegría, ésta un tanto menguada, porque se mezclaba con la idea de un probable desengaño.

Las primeras impresiones que los periódicos les ofrecían eran agradables y les indicaban un futuro halagüeño: planes, pensamientos, muchas ideas que satisficieran sus ambiciones.

La primera idea que cruzó por sus cerebros nadie ignora: la ley Agraria y la de Congregaciones religiosas aprobadas por las Cortes y combatidas por los agrario-conservadores no se aplicarían. Para ellos era una realidad próxima.

Ya se veían libres del naufragio los terratenientes, aunque no los tenían todas consigo. Veían y juzgaban el momento crítico por el aspecto más favorable para ellos. Este optimismo de que eran portadores les condujo a la ridiculez de creer en un futuro Gabinete Maura-Gil Robles. Un retroceso, un paso atrás hacia la rutina y a la tradición corrupta de la autocracia española.

Obscurece y se acaba el día de cielo claro, día placentero; pero también de impaciencia y curiosidad. A medida que el tiempo sigue su curso llegan impresiones relativas al desenvolvimiento de la crisis ministerial, planteada por el Gobierno dimisionario, con la formación de un Gabinete de amplia concentración izquierdista. En cambio no se hablaba ni en los pasillos del Congreso sobre el ofrecimiento a los agrario-conservadores de ninguna cartera. ¡Como si la derecha fuera superflua o no existiera!

El pesimismo se apoderó de ellos. Era forzoso convencerse de que sus planes no parecían confirmarse ni en parte. Que sus probabilidades de éxito eran tan infructuosas que sólo de ellas cabía reservar un recuerdo grato. El optimismo que los días anteriores les cubría los semblantes iba menguando considerablemente. La desilusión turbó su ánimo al ver que «no se van».

Más aún: la colaboración socialista en el nuevo Gobierno. Sus mayores enemigos, a los que no pierden ocasión para tachar de una manera inconcebible, participan en el reciente Gabinete. Un enemigo que creyeron no seguiría en el Poder sigue cumpliendo el compromiso contraído con el pueblo, que le elevó a tan alta y honrada magistratura; sigue defendiendo la República.

La solución de la crisis les ha revelado muchas enseñanzas útiles que les conviene meditar para que no se vean de nuevo en un trance como el reciente. Uno de ellos les revela que España camina a la izquierda; que es vano pensar en utópicas amenazas; que en España no tiene campo abonado la reacción.

Desde Vitoria

Nuevo Grupo Infantil

Habiéndose constituido en esta localidad el Grupo Infantil Socialista, saludamos por medio de este semanario a todas las Agrupaciones, Juventudes y Grupos Infantiles Socialistas de Vizcaya en nombre de sus componentes, que, a pesar de su insignificancia y pequeñez, están dispuestos, tanto como sus fuerzas lo permitan, a luchar por el triunfo de los ideales socialistas, para así concluir con el actual régimen capitalista, padre de todos los males que acontecen en los hogares proletarios.

Hemos venido al campo socialista a hacernos cultos, inteligentes, amantes de la ciencia y fieles cumplidores de nuestros derechos y deberes; a intensificar y propagar nuestros ideales y la Prensa socialista y, al mismo tiempo, para acrecentar el odio contra la guerra.

¡La guerra! Arma política de que se sirve la burguesía para debilitar la poca luz de la razón que pueda haber en las conciencias proletarias y para derribar todo progreso humano que pueda influir en la merma de sus intereses y privilegios.

Y hemos venido también al campo socialista para desvirtuar esa falsa doctrina que llaman católica y que no sirve más que para cegar el cerebro a los proletarios, engañando, amedrentando y ofreciendo la felicidad divina, mientras ellos se enriquecen robando el fruto de su trabajo a todos los obreros.—*El Comité.*

El Comité del Grupo Infantil ha quedado constituido en la siguiente forma: Presidente, José Andrés Alonso; vicepresidente, Luis Garduén; secretario, Ramón Santamaría; vicesecretario, Luis Estrada; tesorero (asesor), Eusebio Ugarte; contador, Jesús Ramírez; vocales: Uldro López, Pilar Gutiérrez y Daniel Bagasgoitia.

Hay además otros dos asesores, que son miembros adicionales al Comité.

NOTAS REGIONALES

BARACALDO

¡Que lo esculpan!—Somos los seres más afortunados del globo terráqueo. Baracaldo es el «sur» de todos los sures. Aquí se dá de todo: papeles infectos donde se calumnia e injuria soezmente con licencia fraileña, autores que consiguen grandes y ruidosos éxitos, frescas y sabrosas cerezas, riquísimas pavías y un magnífico ejemplar pedagógico digno de ser esculpido para ejemplo de futuras generaciones.

Ya la cuestión de los libros es cosa secundaria en la enseñanza. No deben ni verlos los niños. Así lo entiende este Pestolazzi de la edad de piedra. Basta con que canturreen algunas cosillas, sepan disfrazarse, aprendan el himno de los exploradores y a llevar marcialmente el compás a toque de corneta para conseguir unas lumbreras. Y si esto no fuera suficiente se toma un palo, se ahueca un tanto la voz y se grita: «¡la letra con sangre entra!», y ya está conseguido el milagro de la superación cultural. Sólo que esta maldita República todo lo enreda y baraja y con sus leyes laicas ha infiltrado en los pequeños el espíritu del mal, y en lugar de callarse, como correspondía a unos niños «modositos» y bien educados, se han ido dando el señor alabed protestando de tan «persuasivos» procedimientos y anunciándole la huelga si no son humanizados. Desconocemos, a estas horas, el resultado. Pero he ahí algo con lo que no contaba el infecto Fungueüz al hablar de imposiciones minoritarias. Será cierto que no haya ni maestros ni alumnos laicos, pero es innegable una inquietud espiritual y un despertar de la sensibilidad, prometedoras de un mañana venturoso. Claro que incomprendible para mentes taradas como la auya.—JESUSÍN.

TOLOSA

Ejemplaridad.—Si no hubiera católicos habría que inventarlos. Estas gentes que miden a los demás por sus malas pasiones llegan hasta a rebajar a su Dios, poniéndolo como vengador, por haber trabajado el día del Corpus, de agravios imaginados por sus mentes enfermas y dañadas por una mala educación.

Los negociantes de la religión, más atentos a su lucro que a la espiritualidad, imbuven en las mentes de sus incultos congregantes un fanatismo que les hace acusadores de la más alta magistratura de la corte celestial, suponiéndola engendradora de los males que la Naturaleza desata, como son esas catástrofes que a veces tanto perjudican a los moradores de las regiones donde se desarrollan.

¡Qué mezquino concepto tienen estos creyentes de su Dios al atribuirle tan malas pasiones, tan mezquinos y tan ruines sentimientos! Y es que quieren tener un Dios a su imagen y semejanza y que sea tan malo como ellos lo conciben. ¡Farsantes y fariseos son quienes, para vengar su rencor, apelan a tales argucias, olvidándose de que Dios no puede ser el reflejo de sus bajas pasiones!

Manga de agua.—Hace unos días descargó en este pueblo y otros de la región tan formidable manga de agua que hizo desbordar los ríos, causando daños incalculables. Aquí se vió el pueblo invadido por las aguas, entrando torrencialmente en tiendas y comercios, causando muchos daños.

También los bajos de la Casa del Pueblo, donde está instalado el teatro, sufrieron la invasión, habiendo causado deterioros considerables en las butacas.

Como ello es castigo de Dios, démoslo por bien hecho, para consuelo de beatas y beatos. ¡Amén!

Cooperativismo.—Nos congratula el registrar el avance de la Cooperativa «La Internacional». Si los trabajadores en general se convencieran de la virtud de la cooperación e imitaran a los que ya forman esta institución, ingresando en ella, sería para todos un tan grande bien que ni sospechar podríamos sus alcances. ¡Y qué cosa más simple y más sencilla! Sólo con hacer el consumo de los artículos de comer, vestir y calzar se podrían encontrar bienes insospechados. Imaginense los obreros la importancia que el comercio tiene y lo que podría ser en nuestras manos.

El ejemplo claro, patente y demostrativo lo tienen en esta Cooperativa los trabajadores. Cuantos vivan de un salario y no comprendan la pérdida que para ellos significa el no incorporarse a esta institución, tienen que ver cómo se escapa de sus manos una fuente de riqueza que otros manejan en su propio beneficio, y que es uno de los eslabones que les tiene atados a la cadena de la esclavitud.

Los papeleros.—También las filas del Sindicato Papelero afecto a la U. G. T. se ven constantemente aumentadas por muchas compañeras y compañeros que se van dando cuenta de la importancia que tiene la organización para la defensa de sus intereses de trabajadores.

La historia limpia y leal del Sindicato, su actuación rígida y honrada en defensa de los intereses de los obreros, los éxitos resonantes conseguidos y arrancados a las Empresas abillantando la labor que lleva hecha, y convencidos por los hechos irrefutables los obreros de ambos sexos se apresuran a engrosar en sus filas, por ser el salvaguardador de sus derechos y defensor de sus intereses.

La reacción que en favor del Sindicato Papelero se observa ha de repercutir forzosamente en beneficio de los trabajadores, ya que a su mayor fuerza organizada ha de corresponderle una mayor potencia, que ejercerá sin ninguna duda una mayor presión en la justicia que persigue en su beneficio.

¡Adelante, adelante!—TINGLADILLO.

SODUPE

Guerra santa.—Es la que tienen declarada en este sufrido pueblo los defensores de la religión, que forman el conglomerado nacionalista-monárquico, a todo democrata que no comete otro delito que laborar, sin ninguna clase de egoísmos, por ver implantada una sociedad más noble y justa. Pero ellos, que jamás han querido pensar de que el mundo no puede seguir así, que indudablemente tiene que cambiar, al ver al verdadero pueblo, el que todo lo produce, que día a día se va capacitando y, por lo tanto, sacudiéndose el yugo a que estaba unido, avanzar a pasos seguros y agigantados hacia el fin de su total liberación, quieren obstaculizar el camino, y para ello sitían por hambre, sin pensar que al hacerlo están jugando con fuego y que la paciencia, como todas las cosas, tiene su límite. ¡Ay del día que acabe! Entonces irremisiblemente al estallar las partículas que se desprendan irán a filtrarse en los cuerpos de los que los estuvieron alimentando. Así vemos la forma tan descaradamente partidista del alguacil de este pueblo, al dar colocación a los obreros inscritos en la Bolsa municipal en las obras del Municipio (que son escasas) y en las particulares que los solicitan, no colocando más que obreros nacionalistas, a pesar de que algunos nunca han trabajado fuera de sus casas y otros llevan muchos tiempo parados.

Indudablemente que esta forma de proceder merece el aplauso de «sus superiores», a más que tiene otra ventaja: la de que se favorecen recíprocamente, y por consiguiente, que hagan las compras en su establecimiento; pero... tenga en cuenta dicho señor que no todo lo que reluce es oro y que en este mundo cambian las cosas de un momento a otro.

Otro reducido caciquil existe en la fábrica «La Conchita», donde todavía la caverna hace esfuerzos rastroeros para seguir ejecutando las maniobras a que estaba tan acostumbrada, y cuando no puede despedir obreros arbitrariamente, debido a la barrera que les pone el Sindicato, apela a castigos quinientarios por la más leve falta, si es que se cometen o que inventan, castigos que ni con mucha diferencia existen en otras factorías. Esperamos que el Contrato que está próximo a ver la luz después de una incubación prolongada termine con estos castigos, lo mismo que la gran cantidad de fiestas que venían imponiendo, con merma de sus ya exiguos ingresos. Ante todo esto no tenemos otra cosa que decir, sino que estéis firmes, compañeros, no retroceder ni un solo paso, demostrándonos a esos vampiros que estáis dispuestos al sacrificio más grande, pero no resignándoos y humillándoos, porque os asiste la razón.—C. V.

Cooperativa de la Casa del Pueblo de Sestao

COMESTIBLES DE TODAS CLASES

Exactitud en el peso y medida y pureza en los géneros

Plaza de Urbánaga.—SESTAO

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes

44 Sucursales - Monte de Piedad en Bar

Intereses antagónicos

La ofensiva patronal

Si alguien nos dijera que una tortuga corría más que un vencedor de los cien metros lisos le diríamos que no estaba en sus cabales. La cosa es natural. Mas, sin embargo, la tortuga acaba de decirnos que también puede correr y que se halla dispuesta a hacerlo. Así lo demuestra el hecho de que nuestros pacíficos comerciantes se han puesto a hacer pinitos revolucionarios. Ellos, que temblaban al oír hablar de huelgas, se ponen a chillar y a hablar de «lock-out», de cierre, como diríamos los españoles. Los obreros han de hacer huelga para tratar de conseguir lo que apetecen; los patronos cierran sus establecimientos. Aquellas personas «de orden» que censuraban nuestros movimientos sienten hervir su sangre y se disponen a la lucha. Una personalidad de entre ellos ya ha dicho que miles de comerciantes votaron por la República esperando de ella algo. Y este algo podía ser muy bien una protección exclusiva, un «amparo» para ellos. Es todo un ideal. En estas ocasiones se están viendo demasiados apéndices auditivos de «republicanos de toda la vida».

Ahora, como ven que se atiende a la otra parte interesada, claman a los cielos, se indignan, vociferan. ¡Ah! ¡Qué triste situación la de los pobres comerciantes! Pero no teman que nosotros vayamos a calificar sus reuniones de derechistas. Para nosotros esas reuniones son simplemente reuniones burguesas. No hay más. Y ahora vamos a tratar el asunto objetivamente, como dice el señor Quirós.

Quejense los comerciantes de las bases de trabajo del comercio de uso y vestido. Dicen que les crea una situación insostenible, que el coste de la vida ha disminuido, que el consumo se halla restringido, que el negocio va mal.

Todo esto está muy bien. Si consideramos el asunto desde su punto de vista, hallaremos que, en efecto, el panorama no es de color de rosa. Ahora bien, ¿se han dedicado esos respetables señores a hacer una estadística de los comercios de telas (por ejemplo) que hay en Madrid y averiguar si su volumen de ventas (el volumen de ventas necesario para el sostenimiento de cada comercio) estaba de acuerdo con el volumen de consumo? Más claro. ¿Hay un equilibrio entre la oferta y la demanda, entre la necesidad y los bienes existentes para satisfacerla? Esto no podemos creer que lo supiesen esos señores, puesto que de ser así no nos hallaríamos en esta situación. No nos encontraríamos en esta postura ya que hubiesen tenido buen cuidado de trabajar por una regulación de los establecimientos, por evitar que hubiese libertad para establecerse sin tener en cuenta los más elementales principios económicos. Pero, por el contrario, si el señor H. abra un establecimiento y obtiene un beneficio anual de 97.000 pesetas, al momento había un señor J. que al ver este resultado abría otro establecimiento similar con el afán de «ganar dinero». Y así sucesivamente hasta encontrarnos con la actual congestión. De este modo, existiendo ese libertinaje comercial, los señores comerciantes que ahora levantan su voz, no se han preocupado nunca de acometer seriamente una racionalización. Y ahora no es justo que clamen a todos los vientos, pues ellos son quienes tienen toda la culpa de su situación. El consumo de una población es determinado, y solamente varía en virtud de los aumentos o disminuciones que experimente su número de habitantes (hablamos en un sentido amplio). Por lo tanto será inútil que se ofrezcan más bienes económicos que aquellos precisos para cubrir las necesidades. Y lo que ha sucedido es que el consumo se ha dividido del mismo modo que el número de abastecedores se ha multiplicado, es decir, que mientras el número de abastecedores crece, el número de consumidores permanece fijo, decrece o aumenta en menor proporción que el anterior.

¿Restricción de consumo? En la época famosa de las vacas gordas la previsión no imperaba ciertamente. Pero la crisis ha prodigado las enseñanzas. Y ahora la actividad económica se despliega más racionalmente, es decir, hoy se vive más económicamente (en el sentido científico) ya que el nivel cultural es más elevado.

Para hacer la demostración de otro modo, diremos que la situación actual se debe al exceso de la oferta sobre la demanda. Y cuando esto sucede sabido es que los precios bajan por imperativo de la ley económica. ¡Ah, si esto sucediera en los Estados Unidos! Si en Yanquilandia se hubieran aprobado esas Bases de trabajo todos los industriales se felicitarían y rebotarían de satisfacción porque de ese modo se verían obligados a elevar los precios, y como según sus economistas una de las causas de la crisis es el «envilecimiento de los precios», de este modo se habría

logrado suprimir uno de los focos del mal. Pero esto no lo vamos a comentar. Nuestros comerciantes no se han referido a esto para nada. Dejémoslos.

Ellos encuentran disparatado que habiendo bajado el coste de la vida se pida un aumento de sueldo. Y encuentran injusto que el sueldo esté de acuerdo con la edad del empleado. Su opinión es que se fije un sueldo mínimo. Eso es a primera vista un poco acertado, ya que según ellos dicen el sueldo se fijaría según la capacidad de trabajo del empleado. Y aquí ya nos encontramos a vueltas con la famosa piedra filosofal, con la imponderable y nunca bastante estimada «Tecnocracia». ¿De modo que el pobre hombre que a causa de sus años no puede desarrollar la actividad que ellos estiman ha de arreglárselas para vivir con cuatro cuartos? Muy justo, muy humano. Y para quitar el mal sabor de boca que esa pretensión pudiera dejar, esos señores agregan ese pseudo fin económico que J. Fuchs expresa en su «Economía Política»: «el mínimo de existencia digno del hombre». Así, pues, al que trabaja se le concede el mínimo, un mínimo de existencia que sarcásticamente se califica de digno del hombre, como si el que trabaja fuese una bestia y en pago a sus grandes servicios se le considerase como hombre. Y mientras tanto, gozan del máximo todos los que se limitan a aportar el capital. Es, pues, natural que los del «mínimo» deseen respirar y vivir como hombres, ya que hombres son, y esto no es factible más que disminuyendo el «máximo».

La situación pésima de los comerciantes que ahora protestan se debe a ellos mismos, a su actuación egoísta, a su proceder desdichado. El movimiento no deben dirigirlo contra unas bases de trabajo que son justas desde el momento que determinan los sueldos en relación a las necesidades a cubrir. El movimiento habrán de dirigirlo hacia otro lado, hacia la racionalización del comercio. Nada de estridencias. Ahora se necesita meditación serena para poder arreglar los asuntos de su casa. El «lock-out» es algo que nos pone violentamente ante un problema. La aplicación de las bases de trabajo constituyen otro problema. De ambos habremos de tratar en otro día.

FELIPE RAMON

El homenaje a Merodio

El pasado sábado tuvo lugar en el Círculo Socialista el acto celebrado por la Federación Vizcaína en honor del compañero Merodio, a quien una pasajera dolencia obliga a retirarse momentáneamente de la vida política activa que ha dedicado su existencia entera.

La velada tuvo un carácter verdaderamente íntimo y afectivo, algo cordial, como ha sido siempre el trato que a todos ha dado el viejo amigo. En ella tomaron parte los camaradas Cabello y Zugazagoitia, expresamente llegados de Madrid con tal objeto. Uno y otro recordaron tiempos pasados y con ellos, detalles íntimos de la vida de nuestro amigo, que sonreía complacido de ver desde la cima de su vida aquel examen retrospectivo en el que no se podía alegar reproche alguno para su conducta.

La reunión sirvió para exponer ante los ojos de los presentes algunos detalles de la existencia del trabajador, allá por los años del comienzo de la propaganda societaria y socialista, y para hacer resaltar la diferencia que entre aquella fecha y hoy existe, a pesar de que haya por ahí algunos compañeros desviados que, «sin saber lo que fué aquello, niegan que se haya avanzado nada desde entonces».

En este aspecto fué el propio compañero Merodio quien dió algunos datos convincentes. Uno, la jornada de catorce horas de trabajo de un hombre pagada con ¡seis reales! Otro, la descarga de una tonelada de carga satisfecha con un real y cuartillo. Otro, el accidente de trabajo en que pierden la vida un buen número de hombres, que lo mismo pudieron ser cien que ciento cincuenta, sin que nadie se preocupara de exigir responsabilidad alguna al contratista de la obra y cuyas probables repercusiones se apagaron rodeando la mina de forales. Otro... ¡Para qué seguir! Esa era la vida de obrero cuando la organización que hoy es la U. G. T. comenzó sus primeras propagandas en Vizcaya y cuando nuestro camarada homenajeado dió principio a su labor proselitista en las minas de Vizcaya.

El compañero Merodio, todo emocionado, recabó que no se le considere alejado de la vida activa. Su alejamiento es puramente circunstancial y prometió que tan pronto como se encuentre nuevamente con fuerzas para vol-

LA MANO DE DIOS

Decididamente vamos a tener que pensar que las derechas españolas, tan amigas de la religión, tan cristianas y tan decididas a perder la vida por la defensa del Santo Padre y sus mandatos, están dejadas de la mano de Dios. No otra cosa cabe suponer de la forma en que vienen sucediendo las cosas desde que, para su desgracia — y también la de Borbón y su casta — fué berrida en España la monarquía.

Aquella fué la primera jugada que les hizo a los católicos su Dios, permitiéndoles que unos cuantos descreídos, al igual que cuando ayudó a los sarracenos porque eran más que los cristianos, arrojaran de su trono a don «Gutiérrez». Después, y para prueba y depuración de la religión, según más de una vez nos lo ha dicho el Papa ha venido permitiendo otras varias incidencias que, a decir verdad, y aun dispuestas por el Eterno, nada de gracia han hecho a sus fieles ovejas y menos aún a los pastores del supradicho ganado lanar. ¡Todo sea por su santo amor!

Parece, pues, que la mano de Dios se desvía y que ya no son las ovejas las descarriadas, sino la mano del pastor divino. ¡Ahí es nada! Aprobación de una Constitución en la que no han podido imprimir su marchamo; una cintura un poco estrecha en la que se metió al Padre Segura; aprobación de la ley de Congregaciones religiosas, pese a toda clase de maniobras, aun de aquellas que se planeaban de perfecto acuerdo con los republicanos de derechas y... aun de los que se dicen de izquierdas... Se conoce que ya tenían poca confianza en que Dios no siguiera apoyando a los sarracenos y dejándose de pedirle ayuda, se fueron con las izquierdas — con Lucifer se fueron con tal de conseguir su objetivo — para ver si podían alcanzar lo que Dios no lograba.

No está del todo mal que rectificásemos todos un poco de nuestras pasadas actitudes. Un rigorismo extremado es tan perjudicial cuando viene orientado de las derechas como cuando lo practican las izquierdas. La ductilidad es una de las virtudes más esen-

ver a la brega volverá a Bilbao para ponerse a disposición del Partido.

Una estruendosa y prolongada ovación fué el premio a la labor de nuestro querido compañero, que sabe que deja un amigo en cada socialista de Vizcaya, y que deseamos volver a tenerle entre nosotros en breve plazo.

Con motivo de este acto se recibieron un gran número de adhesiones de compañeros y entidades de Vizcaya y de toda España que no podemos publicar por apremios de espacio. A todos los adheridos enviamos un saludo y el agradecimiento del compañero Merodio que, imposibilitado de corresponder con todos personalmente, nos ruega lo hagamos constar así.

Reciba el compañero Merodio el cordial y sincero saludo de este semanario, en cuyas columnas han quedado prendidos muchos años de su vida activa y donde esperamos poder volver a reseñar sus nuevas labores por la causa socialista.

cialmente jesuitas, y la mejor prueba de ello la tenemos en el dicho lleno de sapiencia que es su lema: el fin justifica los medios. Así pues, las derechas, se conoce que aburridas porque por los caminos de orden que han sido siempre su postulado — aunque hayan apelado a toda clase de procedimientos, aun a los más desordenados, para conseguir sus objetivos —, no se llevan de rositas los tantos en este bonito juego que es la cuestión religiosa ni en la otra, aún más importante, de la social, que a ellos tanto les interesa, han decidido dar la batalla por el procedimiento que entienden puede ser de mayor efecto. Así nos encontramos con que, en Salamanca, los agrarios, para oponerse a la obligación de atender y acatar las leyes de la República, se ofrecen a ir a la cárcel y predicando la resistencia pasiva ante las autoridades mientras practican la activa frente a los obreros que deben ocupar en la faena del campo.

En todo esto hemos de reconocer la voluntad divina. «No se mueve una hoja en el árbol sin el permiso de Dios», se ha dicho desde hace siglos, así que hay que pensar que es la Providencia quien señala a Gil Robles el camino a seguir. Acatamos los designios del Altísimo. Cuando ha inspirado al jefe de la caverna una determinación de esa naturaleza, es que tiene ordenado, en su sobrenatural sabiduría, que las cosas deban ocurrir en esa forma. Ahora bien: lo difícil de penetrar es cuál habrá de ser el resultado. El Padre Eterno, si atendemos a lo que nos dice la Historia, se ha mostrado siempre bastante voluble. De bien poco le ha servido la experiencia de su larga eternidad. Tan pronto ha puesto sus ojos en unos como en otros y aun cuando algunas castas — castas reinantes, sacerdotes de unas u otras religiones, etc. — se han atribuido su representación directa y exclusiva, Dios las ha abandonado con excesiva frecuencia para dedicar sus halagos a los que se dicen sus favoritos. ¿Ocurrirá ahora algo parecido? ¿No imbuirá en las derechas esa resistencia a las leyes de la República para perderlas, para someterlas, para determinar en las autoridades la decisión de hacerse respetar y en los labriegos condenados al hambre y en el pueblo todo la voluntad de no dejarse morir de inanición sin ayudar a Dios a que extermine de una vez a esos patronos rebeldes?

Los designios de Dios son siempre ocultos. Confiemos en ellos, pero preparémonos para que Gil Robles y compañía no los tuerzan.

Por exceso de original nos vemos obligados a retirar de este número la Memoria que la minoría socialista en la Diputación ha elevado al Pleno de la Federación Socialista Vizcaína celebrado recientemente. Su publicación comenzará a ser hecha en el próximo número. Recomendamos a todos nuestros compañeros su lectura, ya que en ella se da cuenta de la obra socialista en la provincia, de la que pueden sacarse provechosas enseñanzas.

Desde que el Partido Obrero participa en las luchas políticas y en la administración de los municipios, es evidente que estas luchas y la gestión de los asuntos han tomado aspecto completamente distinto, pero la inmensidad de la obra que queda por hacer exige de nuestros militantes y de nuestros mandatarios que consagren al estudio de estos problemas una buena parte de su tiempo.

Principios socialistas

Ante todo, el mandatario de nuestro Partido debe estar penetrado del conocimiento de los principios socialistas, cual son determinados por nuestros teóricos y sancionados por nuestros Congresos nacionales e internacionales.

La gran idea que domina todas las demás es la supresión del parasitismo capitalista.

Esta supresión exige una transformación completa de la sociedad: una revolución. Somos, pues, en el punto de vista de nuestros fines, revolucionarios; pero, al mismo tiempo, sabemos, por las enseñanzas de todas las ciencias, que este fin será conseguido por una serie de transformaciones, y que cuanto más democrático sea nuestro régimen, es decir, representativo de la voluntad general, menos violentas serán estas transformaciones.

Somos, pues, evolucionistas, y si no lo fuésemos no participaríamos en las luchas y en la administración municipales, donde, por pequeñas etapas y en medio de mil dificultades, es como se realizan reformas lentas, pero seguras.

Lo que distinguirá, pues, la acción socialista en el municipio es la voluntad consciente de favorecer toda reforma que nos acerque a esta transformación.

Conforme veremos en cada uno de los capítulos de este folleto, estas reformas, esta acción, se ejercerán de una parte sobre las instituciones, de otra parte sobre los individuos, porque, así como sería ilusorio confiar instituciones teóricamente modificadas a individuos incapaces de servirse de ellas, habrá de ser lamentable obrar sobre los individuos sin darles los instrumentos, los útiles, las instituciones que les permitan realizar prácticamente las reformas.

Así, podemos afirmar que en Bélgica una serie de socializaciones nos encontrarían mal preocupados, pero en cuanto a otras

Nota política

Consideraciones sobre la Prensa

«Creéis que comprando un periódico u otro realizáis una acción indiferente? No es así. Un periódico es una fuerza, una gran fuerza. Si creáis potentes organizaciones de clase y después contribuí a la vida de un periódico que las combate, destruí una gran parte de lo que habéis creado.» La pluma que ha escrito las anteriores palabras en nuestro querido colega *Avance*, de Oviedo, diario que tiene una fisonomía moral envidiable, es, sin duda, la pluma más calificada para hacer esa observación. Quien la gobierna sabe, por propia experiencia, en qué dramáticas condiciones precisa el periodista independiente conservar su independencia. Independencia, entendámonos, no para ser ajeno a las cuestiones planteadas en el mundo, sino para describirse a una de las posiciones en lucha. No es él sólo a conocer esa verdad. En idéntica medida la conocemos nosotros. Y el más inocente de los lectores, ahora que las pasiones, como consecuencia del período revolucionario que se ha abierto en España, están al rojo vivo, puede alcanzar toda la exactitud de la afirmación que hemos transcrito. En otra oportunidad y por nuestra cuenta hemos dicho algo parecido a esto: ¡Cuidado con el periódico que se lee! Y es que no es suficiente constituir una organización de clase; es necesario cuidarse de no beneficiar a quienes tienen como misión preferente combatir nuestras creaciones proletarias. Y en este caso se encuentra la prensa burguesa. Su enemiga a nuestra obra es implacable. Una parte de aquella no tiene inconveniente en confesarlo; otra se cuida mucho de no hacer la confesión, si bien no deja de aprovechar toda oportunidad para denostarnos. ¿Diremos que estos últimos son los diarios más peligrosos? No hace falta. Lo comprende cualquiera. Insinúan el agravio, deslizan la ofensa, tuercen maliciosamente nuestras palabras, hacen, en suma, cuanto pueden por desautorizarnos y desacreditarnos. Es el peor enemigo. El solapado. El cauteloso. Durante estos últimos días sus cautelas han sido menores. Han enseñado la intención, la oreja, quizá porque sospechaban que era el momento de herirnos definitivamente. Los acontecimientos les han aconsejado emboscarse de nuevo. Las cosas no han salido como ellos las esperaban y vuelven a su táctica pasada: suavidad, discreción, cautela.

Periódicos armados en corso para navegar en las encrucijadas de los negocios y en los recodos de la política; los que necesitan huir, por imperativo de una decadencia mínima, los redactores. ¿Se quiere una prueba mejor de su parcialidad deshonestas? Todos somos, a nuestro modo, parciales. Lo es *El Debate*; lo somos nosotros. Parcialidad confesada y, por lo mismo, honesta. La parcialidad deshonestas es la que acude a la careta de la imparcialidad. Diarios que buscan la parroquia entre la clase trabajadora y no tienen otra ocupación que la de deshonrarla. Se pueden señalar los nombres de esas publicaciones. ¿Es necesario? Si es necesario lo haremos. ¿Pero qué trabajador no sabe, a estas horas, cuáles son esos diarios? En las propias narices del lector han pasado, sin transición, de la servidumbre a unos republicanos al menosprecio enconado. ¿Por qué? Seguramente por razones mezquinas. Que las expliquen ellos si pueden. No lo harán. Y, si lo intentasen — alguna vez lo han intentado —, les veríamos patinar, de la más encantadora de las maneras, para convencernos de que es el interés público el que les mueve el ánimo. ¡Mentira! ¡Gorda mentira! Les mueve el ánimo o el hambre de negocios o las ansias de impunidad. Odian a la clase trabajadora porque los amenaza con una prohibición todavía más tajante de la que padecen.

Toda prevención contra esa prensa se nos antoja pequeña. Por lo que toca a la clase obrera, todo se reduce a no comprarla, a volverle la espalda. Que predique en el desierto. Que extravíe a los que deseen extraviarse. No es suficiente, camaradas, con poner la pasión al servicio de nuestra causa política. Es necesario impedir que sobre esa pasión arrojen sus cubos de agua los periódicos de Empresa. No dejaría de tener gracia que, abominando de Alba, por lo que políticamente representa, pueda ser él, a través de un diario, quien nos deprima el ánimo. O March. O Montiel. O Miquel. Tanto monta... En la misma ocupación hacen méritos distintos: en la de denostar nuestro movimiento, presentándolo, siempre que pueden, como una manifestación de latrocinio y barbarie. ¡Ellos!, fabricantes de opiniones de acuerdo con las que se llevan. Nuestro aviso de días pasados, cobra, en los presentes, mayor oportunidad: ¡Cuidado, trabajadores, con el periódico que se lee! Sobre la contienda de clases planteada actúan de un modo manifiesto los periódicos. No incurramos en la contradicción de crear nuestra organización obrera y favorecer al diario que el combate. Consecuencia: a una organización obrera, un periódico obrero. Con eso sólo es suficiente. No se pide más. No puedes tú, camarada, hacer menos.

En este número comenzamos a publicar el «Vade Mécum» editado por el Partido Obrero Belga para uso de los concejales, en el que se recogen interesantísimos asuntos que consideramos conveniente lleguen al conocimiento de todos nuestros compañeros que ostentan cargos en los Municipios.

Recomendamos a todos los compañeros recojan este folleto que publicamos, el que se inserta en forma encuadernable y en un tamaño completamente manuable, advirtiendo que a la terminación de su publicación habremos de editar unas cubiertas especiales para su encuadernación.

FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA

VADE-MÉCUM

DEDICADO A LOS CANDIDATOS A CONCEJALES

EDITADO POR EL PARTIDO OBRERO BELGA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre Ptas. 4
 > año 8
 Extranjero, semestre 6
 > año 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden
 sus autores y de los que no llevan
 firma la Redacción.

MIRANDO AL MUNDO

Alemania bajo el fascismo

El día 2 de mayo los Sindicatos libres alemanes han sido «ocupados» y sus dirigentes detenidos. El hecho de que hasta ahora se carezca de informaciones precisas en el Extranjero acerca de las circunstancias de estos manejos nazis y sobre lo que ha pasado desde entonces, demuestra mejor que todos los rumores la formidable presión moral que se ejerce hoy en Alemania. Se recoge una impresión de amarga bravata cuando el dirigente del Comité de acción para la protección del trabajo alemán, Dr. Ley, se dirige en los siguientes términos al proletariado alemán: «Trabajadores, vuestras instituciones son para nosotros, nacionales socialistas, sagradas e inviolables». En la práctica esto significa que Hitler, después de haber garantizado mil veces al capital el carácter sagrado de la propiedad y de las fortunas privadas, ha robado y sustraído todo el proletariado, que en los primeros días del régimen nazi se pronunció en las elecciones de Consejos de Empresas en un 90 por 100 contra él. Tal es el aspecto de la «igualdad» que en realidad se traduce por la explotación de todos los derechos de los que nada poseen!

El proletariado alemán ha sido puesto bajo tutela y castigado con la incapacidad legal. Tal es el sentido exacto de todas las órdenes promulgadas desde el 2 de mayo, que pueden reunirse en esta fórmula lapidaria: «Ordeno», «Prescribo», «Dispongo». Es suficiente atenerse a la letra de los documentos oficiales para darse cuenta de lo que ocurre cuando un pueblo, ayer entre los más avanzados del mundo desde el punto de vista espiritual y cultural, no puede pensar ni obrar libremente.

Reproducimos textualmente los documentos oficiales del dirigente del Comité de Acción promulgados después de la «igualdad» del 2 de mayo.

La orden primera estipulaba: «El jefe de las Asociaciones obreras, Walter Schuman, toma a su cargo la entera dirección de la Confederación general de los Sindicatos alemanes, de la Federación general alemana de Sindicatos cristianos, de la Unión de Sindicatos liberales de obreros, empleados y funcionarios, así como la de las organizaciones menos importantes, y a este efecto recibe plenos poderes de mí. La presente orden entra en vigor desde el momento de su promulgación.» (Los afiliados, pues, no pueden decir una palabra.)

Segunda orden: «El tesoro de las Asociaciones obreras, Paul Brinckmann, y el dirigente de la Banca de obreros empleados y funcionarios, Karl Müller, quedan encargados por mí, en virtud de la presente orden, de administrar las finanzas de dichas organizaciones e instituciones, vigilarlas y controlarlas; a este efecto les concedo plenos poderes. La presente orden entra en vigor en el momento de su promulgación.»

La orden tercera estipula, en el mismo estilo, que Reinhold Muchow, dirigente organizador del Comité de Acción, queda encargado de «liquidar todos los asuntos internos

de dichas organizaciones, así como de la elaboración y preparación de la nueva estructura de las dos Federaciones únicas de obreros y empleados.»

La orden cuarta prescribe que el señor Hans Biallas toma a su cargo «la dirección de toda la Prensa sindical» de las organizaciones mencionadas.

Con fecha 2 de mayo este Biallas lanzaba un inanimado que decía: «Hoy, 2 de mayo, en este día en que la integridad del pueblo alemán se halla todavía bajo la impresión sobrecogedora de la más formidable manifestación de todos los tiempos, el nacional-socialismo se ha encargado de la dirección del movimiento sindical alemán. Todos los cargos directivos de los Sindicatos «libres» de la A. D. G. B. y de la AFA han sido ocupados por los jefes de las células nazis de empresas. Por consiguiente, la prensa de éstos se halla también sometida a la dirección de la N. S. B. O. Todas las redacciones de las diversas organizaciones dependen de la oficina de prensa de la N. S. B. O. Todos los antiguos redactores de estos periódicos, cuyos años de actividad han demostrado la incapacidad de dirigir un periódico obrero alemán dentro del espíritu nacional y socialista han sido relevados de sus cargos. Quedan prohibidos los siguientes periódicos editados anteriormente por el Comité central de la A. D. G. B.: *Gewerkschaftszeitung*, *Gewerkschaftliche Frauenzeitung*, *Die Arbeit* y *Jugendführer*. Estos periódicos no trataban más que acerca de la actividad sindical, como era su deber, pero se consideraban mucho más como periódicos social-demócratas. Su conducta política no se preocupaba ya del bienestar del proletariado alemán, sino de la propagación de la doctrina marxista de clase.

Las oficinas de estos periódicos han sido ocupadas y clausuradas. Idéntica medida se aplica al *Afa-Bund Zeitung*, publicado por la dirección de la Afa-Bund que también queda prohibido. A partir de hoy la oficina de prensa de la N. S. B. O. se transforma en oficina de la prensa sindical. Los Comités de prensa sindical que existan en el seno de la dirección de la AFA y de la ADGB cesan en el desempeño de sus funciones a partir de hoy. Las informaciones relativas a la estructura y reforma del sindicalismo alemán serán facilitadas a la prensa sindical, así como a toda la prensa alemana por la oficina de prensa de la N. S. B. O. a partir de hoy el *Arbeiterium*, periódico de la teoría y práctica de la N. S. B. O., pasa a ser el órgano oficial de la ADGB y de la AFABUND. Todos los miembros de estas organizaciones recibirán a partir del próximo número dicho periódico. El *Arbeiterium*, que aparece cada quince días, será ampliado y aparecerá semanalmente a partir de junio de 1933. Los demás órganos profesionales de las diversas Federaciones de los Sindicatos libres continuarán publicándose a más del órgano central. En este terreno la «igualdad» se hace con tanto impudor que se reciben periódicos sindicales con su anterior formato y con la

mención de su antigua redacción, cuyos miembros están en la cárcel, y conteniendo, principalmente, ignominiosos artículos sobre la pretendida dilapidación de los fondos de los Sindicatos libres, informaciones que, en muchos casos, las nuevas direcciones han tenido que desmentir.

La orden de Biallas termina proclamando que la nueva dirección de la N. S. B. O. velará para «que ningún sabotaje o resistencia pasiva perturbe la fructuosa contribución de la prensa sindical en la edificación del Reich alemán».

En estas circunstancias, razonablemente, nadie puede admitir que pueda producirse ningún sabotaje de la edificación del tercer Reich, es decir, del Imperio del dumping social. Como los documentos reproducidos lo demuestran palpablemente, no existe en Alemania más que un puñado de despotas y un pueblo esclavizado. La política de las disminuciones de sueldos «por decreto» instaurada por los Gobiernos dictatoriales anteriores a Hitler y que los nazis vilipendiaban con tanto estrépito podrá proseguirse con toda tranquilidad. Nada estorba ya al camino de la «libertad» predicada hace años por los nazis y que no es más que una libertad arbitraria de que disponen los grandes para que el peso de todas las cargas recaiga sobre la masa de engañados.

Los puntos 5 y 6 de la orden de M. Ley estipulan que «hasta la completa formación del frente del trabajo» todos los convenios colectivos deben respetarse y que la negociación de nuevos convenios está estrictamente prohibida. Esto significa que las reducciones de sueldos impuestas por los semidictadores anteriores, cuando los nazis fingían protestar, subsistirán y que la capacidad de compra de los sueldos continuará debilitándose a consecuencia de los aumentos producidos en los precios. Para decirlo en una sola palabra: que los capitalistas vivirán felizmente en el tercer Reich.

Para resumir todo lo que precede es suficiente reproducir las conclusiones de un artículo publicado en el último número de la *Gewerkschafts Zeitung*: «Los que han preservado sus convicciones socialistas de la desvalorización en un pragmatismo vulgar y en un cobarde oportunismo de intereses, aquellos para quien la lucha por el socialismo es una lucha para la realización de un régimen de equidad en el seno del cual el trabajo, en vez de ser una marca de inferioridad, sea la de una superioridad cultural y social, éstos no necesitan halagar al vencedor. Para ellos es suficiente permanecer fieles a sí mismo: no tienen necesidad de adular de una herejía y declararse «extraviados». Un vencedor seguro de su causa no les pedirá una rendición ciega. Si lo hiciera, no haría más que aumentar la duda en la sinceridad de su voluntad socialista. Si además de la destrucción de las formas existentes de voluntad socialista el nacionalsocialismo quisiese obligar a capitular a los que confiesan lealmente esta ideología, rompería, con honor para aquellos a quienes esclaviza, sus medios para llevar a cabo la edificación socialista de la nación.»

Será vano añadir la menor palabra a esta confesión de fe, cuya sinceridad parece cierta y que, entretanto, se ha convertido en una condena sin apelación del nacionalsocialismo.

Intrascendencias - PIEDAD CRISTIANA

El señor Sánchez Román es un célebre intelectual. Por ello su figura toma siempre altas proporciones. Si a ello se agrega, además, que es un eminente jurista, nos explicaremos entonces que esas proporciones se conviertan en insospechadas, desmesuradas.

El señor Sánchez Román es esclavo de la exactitud. En aras de ella, sube frecuentemente a las ensoñadoras regiones de la Quimera. A veces, muy pocas, se digna descender a esta miserable tierra, y entonces le escuchamos conmovidos. Baja, descendiendo aún como dormido, como bajo los efectos del divino opio que ha aspirado en las sublimidades del éter. Aún en éxtasis. Y bajo esa impresión inefable nos habla olvidando que está, por desgracia, entre el polvo y el fango de este episodio de revolución. Así es, porque nosotros ignoramos cuáles puedan ser las relaciones obrero-patronales en el infinito. Si aceptamos como exacto — y no hay nada que a ello se oponga —, si admitimos como definidor el pensamiento del señor Sánchez Román, hemos de llegar forzosamente a la siguiente conclusión, perfectamente delineada por dicho señor en el Parlamento: «Los Jurados mixtos no tienen eficacia ni funcionan con exactitud. Todo lo que beneficia a los obreros perjudica a los patronos.»

No conocíamos tan luminoso pensamiento, tan contundente conclusión. Algo habíamos oído decir de que lo que beneficia a los patronos perjudica a los obreros. Pero así, en términos generales. El señor Sánchez Román ha concretado más. Bien es verdad que nosotros no somos intelectuales, ni eminentes juristas. Que ni nos remontamos al ensueño, ni podemos hacer lo blanco negro —sugestión jurista— a través de enormes folios plenos de considerandos. Ni podemos juzgar de la eficiencia de los Jurados mixtos en el año 1933, por un informe indeterminado del año 1929 referente a organismos similares, no iguales.

Las mismas consecuencias hubiera deducido el señor Sánchez Román — y ese es mérito sólo reservado a intelectuales y juristas — si el informe lo hubiera dado el mismísimo Papiniano.

A. FRAGA

Los nuevos ingresos

Lista de solicitantes al ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Jacinto Illera Villa, Eusebio Larrea Maza, Basilio Monge Zamora, Amador Hernández Serrano, Ramón Aguilar López, Jesús García Calzada, Luis Sanz Asansu, Felipe Elorza Zárate, Ramón Beain Bilbao, Fermín Fernández Merino, Angel Vega Somonde, Aquiles Villanueva Díaz, Marcelino Granja Bermejo, Salvador Alvarez Ramos, Benito Lequerica Alesgaray y Pedro Arribas García.

Pueblo, órgano de la U. G. T. y del Partido Socialista en Murcia, publica unas cuartillas que ha recibido del presbítero don Juan García Morales, a quien había invitado la Casa del Pueblo de Espinardo a dar una conferencia en sus locales. El señor García Morales, afectado de una enfermedad a la vista, se vió en la imposibilidad de atender el ruego, pero correspondió con las cuartillas mencionadas, en las que, sin duda, condensó lo que hubiera sido el motivo de su charla. Por creer interesante el tema, recogemos el escrito indicado en nuestras columnas, seguros de que contribuiríamos con ello a poner al descubierto una de las lacras que co-roen a la sociedad burguesa.

«MI SOBRINA ELISA

Mi sobrina Elisa ha llegado a mí como una paloma herida; se ha refugiado en mis brazos como la mujer adúltera en los brazos de Cristo, perseguida por las pedradas de los tariseos.

¡Pobrecita mía! Viene de Sevilla la magnífica, la del cielo hermosísimo, jardín incomparable de Andalucía.

No viene sola: le acompaña un niño de cuatro meses, que es un capullo de rosa cortado en el parque de María Luiss.

Me ha contado, llorando, su historia.

Oída. Devota y cristiana, antes de tomar el tren fué a despedirse del Cachorro, del dulce Jesús, muerto en la cruz por los pecadores, y le hizo esta suplica entre lágrimas y rezos: «¡Santo Cristo bendito, Cachorro mío! Por los dolores de tu Santísima Madre, por lo que padeceste en la cruz, ten piedad de esta pobre pecadora... He pecado, Señor; he faltado; pero ¿es tan grande el crimen para que los que se dicen tuyos y profetas tu te me desprecien y escupan, me abandonen y me cierren las puertas de sus casas? Tú, Señor, que perdonaste a la Magdalena, a la samaritana y a la adúltera, ¿no tendrás piedad de mí?»

Te ofrezco mi hijo, Señor. ¡Míralo qué hermoso es! Está amasado con leche y rosa. ¡Mira qué brazos y qué piernas hechas a torno! Su boca es un clavel a medio abrir. ¿No ves sus ojos, Señor? Los ojos de mi hijo, llenos de luces peregrinas, están dormidos entre rizados y pestañas... Que estos ojos nunca miren al mal; que esta boca, al besar, nunca se manche de podre; que estos pies anden por los senderos de la paz; que estas manos divinas, como las tuyas, derramen el bien por todas partes...

Te entrego mi hijo, Señor; ahí lo tienes. Lo quiero ver entre cuatro velas antes que sea ladrón, criminal o asesino... Es tuyo; quitámelo de los brazos... Bien sabes que todo fué un arrebato de amor. No estoy casada ni por la Iglesia ni por lo civil; pero éste es mi hijo, Señor... Vela por él...

He recibido cartas de allá, cartas de parientes, amigos y conocidos. «Por Dios, Juan, no ampares a esa mujer; dale con las puertas en la cara si va a verte; nos ha deshonrado a todos...»

No vayas en tu locura a proteger la prostitución y el escándalo. Tú eres, ante todo, sacerdote; déjate de sensiblerías y romanticismos.

Esa parienta nuestra ha manchado nuestro honor. Jamás pisará los portales de las casas decentes... Aquí no hay nadie que la mire a la cara... Todas las personas cristianas le escupen. Por Dios, Juan, no ampares el crimen...

Señores creyentes, amigos de Jesucristo, ¿qué es lo que quieren ustedes que hagamos con esta mujer? Ya lo advino: que a ella la arrojemos a un muladar y que al niño, por caridad, sólo por caridad, se lo arrebate a la fuerza y lo llevemos a un hospicio.

Todos los parientes ya la han dado de lado. Los padres la han echado de la casa; los hermanos la desprecian... Ha pedido limosna por las calles; ha estado sentada pasando las noches en los bancos de los paseos públicos con su niño Jesús en brazos, como una virgen de Murillo.

Un día quisieron arrebatarlo, y surgió la pantera: ¡Es mi hijo!, y lo defendió a zarpazos...

Ha servido en dos o tres casas ricas y católicas, procurando ocultar siempre su delito; pero en el momento que los señores se han enterado la han arrojado a la calle como a una leprosa.

Frente por frente de mi casa vive un ladrón. Lo atisbo desde mi balcón. Tiene un crucifijo sobre su mesa y un cuadro del corazón de Jesús presidiendo su despacho. La vecindad le conoce. Todo el mundo sabe que se hizo millonario dando su dinero a rédito a

un interés exorbitante: a más del cincuenta y del noventa por ciento.

En momentos de angustias, en los instantes perentorios en que la vida como un gran barco choca con los arrecifes y se sepulta en el fondo del mar, han acudido a él los náufragos.

Mi vecino no tiene corazón ni entrañas; ha hecho escrituras a retro; se ha quedado con fincas urbanas y rústicas; se ha adueñado de alhajas, de joyas, de cuadros que valían un «potosi».

El gran ladrón se pasea por calles y plazas; tiene abiertas todas las puertas y recibe saludos, sonrisas y abrazos de las gentes.

El enorme crimen que clama al cielo pidiendo venganza y justicia es tolerado por esta sociedad podrida, y sin embargo los hipócritas y fariseos apedrean con furia diabólica a mi pobrecita sobrina por un pecado de amor.

¿ES ESTO JUSTO, SEÑORAS?»

«Renovación»

Una vez más volvemos a insistir acerca de nuestro querido órgano juvenil; una vez más venimos a recomendar a los jóvenes socialistas la necesidad de adquirir el semanario de la Federación de Juventudes Socialistas de España.

Si los jóvenes socialistas no adquieren *Renovación* es imposible que tenga vida. Debemos interesarnos por que lleguen a Bilbao tantos ejemplares como afiliados somos.

La Dirección del periódico va a poner en práctica el acuerdo del último Congreso, que consistió en reducir el precio del ejemplar a diez céntimos, y en una de sus circulares nos dicen: «... esperamos que los jóvenes socialistas hagan todo lo posible por que nuestro órgano de Prensa se divulgue por todas las partes. Así, pues, en talleres, fábricas, tajos, etc., debe ser llevado y en todos los momentos extenderlo por doquier.»

No deja de halagar que mientras la Prensa burguesa intenta aumentar el precio de sus diarios, nuestro semanario, haciendo un verdadero esfuerzo económico, se venda a diez céntimos. Mas para ello tenemos que ayudarle constantemente.

¡Camarada, por nuestro órgano juvenil!

PERECITO

Compañero, trabajador,
 «El Socialista»
 es tu periódico; cómpralo.

Adhesión condicionada

Se ha celebrado un acto homenaje al veterano camarada Felipe Merodio. Noche de profunda emoción por la despedida, siquiera sea temporal, del viejo luchador que puso todo su valor y sus intereses económicos a disposición del Partido.

No regateamos (¿cómo atrevernos a hacerlo?) la adhesión incondicional, humilde, pero sincera, de la nueva generación, de la que Merodio y otros viejos luchadores fueron precursores, hacia ellos, en este caso concreto hacia Merodio y hacia aquella venerable anciana que acompañó en la árdua lucha año tras año, renovando la fe por el Socialismo.

Y a los hijos, a quienes de niños conocí, condiscípulos en la escuela y condiscípulos en ideas; a vosotros, que a duras penas contenáis las lágrimas que pugnaban por desprenderse por la intensa emoción sufrida, va mi adhesión condicionada. Ya dignos herederos políticos de nuestro padre, que si algún día, no menos triste cuanto más lejano, la fatalidad arrebatara a quien os dió el ser, no tenga que avergonzarse de haber terminado con él toda la cadena de méritos de ejemplar socialista que en vida alcanzó.

A vosotros, jóvenes luchadores, de quienes no dudo seáis dignos sucesores de quien puso y expuso todo en aras del ideal socialista, va dirigida mi adhesión condicionada. Vuestro padre abrió el surco del que florece lozano el Ideal socialista. Nuevos surcos quedan por abrir para fomentar la siembra; de vosotros espero seáis dignos del homenaje a que él se ha hecho acreedor. Si así lo hacéis contact con mi adhesión limpia de toda mácula, como la rendida a vuestros ancianos padres. Si azares de la vida os hacen desviar la línea de conducta política trazada por quien os dió el ser, mi adhesión hacia vosotros queda retirada.

GREGORIO ZÚNIGA

La acción municipal

Ligada como está al conjunto de la actividad del Partido la acción en el terreno municipal, debe ser estudiada y precisada por sí misma.

Al día siguiente de las próximas elecciones, la influencia socialista en los Ayuntamientos se encontrará aumentada de una manera considerable; es, pues, necesario que los militantes que dentro de poco estén encargados de la propaganda, y los mandatarios que acepten ser revestidos de la misión de representar los intereses de la democracia socialista, estén conscientes de su derecho, de sus deberes, de sus responsabilidades y de las realidades prácticas a que su acción deberá aplicarse.

Al igual de la acción sindical, al igual de la acción cooperativa, la acción municipal se mueve en los dominios de realizaciones prácticas y tiene su repercusión inmediata en la vida de los ciudadanos desde que éstos nacen.

Así, pues, deberá ser egoísta, es decir, que deberá ante todo tener en cuenta las contingencias y las realidades.

Se distingue, por otra parte, de la acción sindical en que ésta última toma sus decisiones en las organizaciones puramente socialistas, en tanto que la acción municipal, como todas las actividades político-administrativas en régimen capitalista, para lograr adelantos necesitan tener en cuenta la existencia y la voluntad de otros elementos de la comunidad humana.

Con la misión esencial de representar los intereses de la masa obrera y de presentar y defender las soluciones que deben preparar y facilitar la transformación de las instituciones sociales, los mandatarios políticos representan y defienden los intereses de la comunidad humana.

El ejercicio bien comprendido del mandato político es, pues, una pesada carga que presupone conocimientos muy extensos y estudios inintermitentes.